

[:] **RICARDO PASCOE PIERCE**

Chile celebrará el 17 de enero su segunda vuelta presidencial después de que en la primera ninguno de los candidatos alcanzó 50 por ciento más un voto, necesarios para erigirse en presidente.

RICARDO PASCOE PIERCE

La segunda vuelta chilena

Esta tiene la virtud de obligar a los actores y partidos políticos a lograr acuerdos sobre plataformas y puestos antes de las elecciones para crear esquemas de mayor gobernabilidad.

Ya que en México se abrió el debate en torno a la segunda vuelta para elecciones presidenciales, bien vale el esfuerzo por analizar la experiencia chilena. El 17 de enero ese país celebrará su segunda vuelta presidencial después de que en la primera ninguno de los candidatos alcanzó 50% más un voto, necesarios para erigirse en presidente.

Sebastián Piñera (derecha) alcanzó 44% de los votos, Eduardo Frei (Concertación-oficialista) 29.6%, Marco Enríquez-Ominami 20% (escisión de la Concertación) y Jorge Arrate (Partido Comunista) 6.7%. La segunda vuelta será disputada entre Piñera y Frei, por ser los dos candidatos más votados. De alguna manera, la prensa chilena refleja la siguiente idea: Piñera obtuvo su techo de votos en la primera vuelta, con algunos votos más disponibles para él en la segunda, mientras que Frei enfrentó una especie de "inter-na" de la Concertación, al contender contra la derecha, por un lado, y, por el otro, contra Ominami, de sus propias filas, y Arrate, también salido de la Concertación. La única opción que tiene Frei (y el oficialismo) de ganar la segunda vuelta es recomponiendo sus alianzas

y acuerdos internos, reconociendo el peso político específico de Ominami y, potencialmente, el de Arrate. Es decir, para ganar, Frei tiene que integrar elementos centrales de los planteamientos políticos de sus contrincantes a su propuesta de gobierno. De hecho, una encuesta reciente indicó que la brecha de 14 puntos entre Piñera y Frei en la primera vuelta ya se había cerrado a 5%. Pe-

ro ganar ese 5% que necesita Frei equivale a ascender a la cima del Everest, en términos políticos.

Todo depende de la capacidad de Frei y su equipo por lograr acuerdos creíbles, convincentes y duraderos con los disidentes de la Concertación. Es decir, de establecer un pacto de gobierno que dure lo que su gobierno. Precisamente en esto consiste la segunda vuelta electoral: en la capacidad, o no, de los actores políticos por establecer acuerdos sólidos que den gobernabilidad a un gobierno en turno.

De ahí el debate en México. Desde los tiempos de Zedillo México ha vivido, y so-

brevivido, con gobiernos minoritarios cuyos logros han sido, en el mejor de los casos, magros. Pero en tiempos de severa crisis económica combinada con guerra al crimen organizado, la percepción social acerca de la debilidad estructural e institucional del gobierno se ha acrecentado notablemente. La paradoja es que mientras sean mayores las acciones enérgicas del gobierno, en esa misma proporción crece la sensación de la ineficacia estatal ante los grandes desafíos nacio-

nales. Y todo ello aunado a la sensible pérdida de presencia y peso internacionales de México, a partir del ingreso al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

La segunda vuelta tiene la virtud de obligar a los

Continúa en siguiente hoja



Fecha 29.12.2009	Sección Primera-Opinión	Página 19
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

actores y partidos políticos a lograr acuerdos sobre plataformas y puestos antes de las elecciones para crear esquemas de mayor goberna-

bilidad para el futuro gobierno. No es una solución mágica, pues depende, también, de la seriedad y honorabilidad de los acuerdos y de su cumplimiento. Y esa mercancía es de escasa presencia en el mercado de la política mexicana hoy en día.

**En México
vale la pena
analizar la
experiencia
de Chile.**